



## LECTURA ORANTE 20° DOMINGO DEL TIEMPO COMÚN (B)

Domingo 18 de agosto de 2024  
Señor, tu preparas una mesa y nos llamas  
a participar en ella. Tú eres el pan vivo  
que compartimos en torno a ella.  
Juan 6, 51-59

### 1. Oración inicial

Dios nuestro, fuente de vida,  
Tú nos haces gustar y ver lo bueno que eres tú  
al darnos a tu Hijo Jesucristo  
como pan y bebida de vida.  
La eucaristía sea nuestro pan de cada día,  
para que con Cristo y por él pasemos de la muerte a la vida.  
Que su vida brote en nosotros  
y se desborde sobre nuestros hermanos y hermanas  
para que nos convirtamos en su cuerpo visible para el mundo.  
Te lo pedimos por medio del mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 6, 51-59, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lecturas

Proverbios 9, 1-6: La Sabiduría se entrega a sí misma como alimento y bebida para dar vida. Cristo, la Palabra de Dios, es la verdadera Sabiduría.

Efesios 5, 15-20: El Espíritu Santo enseña a los cristianos la verdadera sabiduría de la vida. La asamblea litúrgica canta la acción de gracias al Padre por medio de Jesucristo.

a) Una clave de lectura:

El fundamento de nuestra fe es Cristo muerto por nosotros en la cruz para derramar su sangre por nosotros, resucitado de entre los muertos y vivo para siempre entre nosotros. La Eucaristía es el modo de participar en su muerte y resurrección. En ella recibimos al mismo Cristo como alimento en su Palabra, en su cuerpo y sangre derramada para perdonar nuestros pecados y para llenarnos con la vida, fuerza y alegría de Jesús. Por ello aceptamos la llamada a participar en una mesa que está siempre preparada para compartir el alimento y el amor. Él toma nuestro pan humano y lo convierte en el signo de la donación de sí mismo. De esta manera Jesús nos invita a entregarnos a Dios y a los hermanos.

b) Texto: buscamos Juan 6, 51-59 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 6, 51: Jesús es el pan vivo.
- b. Juan 6, 52: Los judíos discuten entre ellos.
- c. Juan 6, 53-59: Respuesta de Jesús.

b) Comentario

a. Juan 6, 51: Jesús es el pan vivo. El discurso del pan de la vida se convierte en la preparación adecuada del discurso eucarístico. El lugar que debía ocupar en la última cena, Juan, lo eligió para narrar el lavatorio de los pies. Sin embargo, no omitió un relato tan importante. Entonces lo traslada a otro lugar que le pareció más indicado, por la semejanza entre el pan material, pan bajado del cielo, pan eucarístico. El traslado está bien justificado. Así nos da la impresión de que todo, incluso el discurso eucarístico, fue pronunciado en la sinagoga de Cafarnaúm. Ante al carácter metafórico del discurso sobre el pan de la vida, Jesús como el pan dado por el Padre, bajado del cielo, del que hay que comer mediante la fe, destaca el realismo sacramental de esta unidad literaria eucarística, es decir, es necesario comer y beber la carne y la sangre del Hijo del hombre.

b. Juan 6, 52: Los judíos discuten entre ellos. Al expresarse de este modo, el evangelista trata de dar respuesta al interrogante sobre cómo puede éste darnos a comer su carne. Un interrogante que supone una comprensión inadecuada de la cena del Señor. Incluso hay que contar con una polémica en contra de su celebración. ¿Procedía de las discusiones con los judíos, con los judeocristianos o con otras tendencias o grupos dentro de la Iglesia? Ignacio de Antioquía afirma: "no confiesan que la eucaristía es la carne del Señor". Frente a ellos se pone de relieve la

necesidad de tomar parte en la eucaristía para participar en la vida.

c. Juan 6, 53-59: Respuesta de Jesús. El evangelista insiste en presentar la carne y la sangre como verdadera comida y bebida. De este modo salía al paso de otra concepción errónea dentro del cristianismo primitivo: la corriente o tendencia gnóstico-doceta. Frente a una concepción que consideraría la eucaristía, a lo sumo, como mero símbolo, el texto subraya que se trata de una verdadera comida, de una comida real, en la que se participa de la carne y de la sangre de Cristo. Los efectos de la eucaristía se expresan mediante la fórmula de la permanencia mutua. Esta permanencia designa la vida cristiana como tal, el discipulado cristiano se define por la permanencia en la unión con Cristo. La mirada joánica de la eucaristía pone de relieve aspectos importantes como la valoración dentro del acontecimiento salvífico en su conjunto, es decir, en estrecha relación con la misión del Hijo de Dios desde la encarnación a la cruz-exaltación. Los dones sacramentales (el pan y el vino) son medio para la unión con Cristo. Esta unión es eficaz y se realiza cuando se cumple la exigencia única y decisiva impuesta al hombre, que es la fe en el Revelador, enviado por Dios y portador de la salvación. En el enfoque cristológico-salvífico Jesús aparece como sujeto de la acción que se desarrolla en la cena; su mismo ser, toda la realidad implicada en la figura

#### 8. Oración final

Dios, Padre nuestro, te damos gracias  
por alimentarnos en nuestro camino hacia ti  
con el verdadero pan y bebida de vida  
que es tu Hijo Jesucristo.  
En cada eucaristía Él se nos regala  
para que nos entreguemos unos a otros  
como él se entregó por nosotros  
y estemos presentes y serviciales unos a otros  
como él está presente y disponible para servir a todos,  
y con él vivamos tu vida,  
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

del Hijo del hombre, muerto y resucitado, se hacen presentes en la celebración de la eucaristía. El efecto principal de la eucaristía, la unión personal con Cristo se expresa mediante la mutua permanencia.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la verdadera sabiduría que nos impulsa a acercarnos a la mesa del Señor para buscar su fuerza para ser portadores de la vida a nuestro mundo.

#### 7. Oremos con el Salmo 33, 2-3. 10-15

R/. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo,  
su alabanza estará siempre en mis labios.  
Mi alma se gloria en el Señor:  
que lo oigan los humildes y se alegren.

Temán al Señor, todos sus santos,  
porque nada faltará a los que lo temen.  
Los ricos se empobrecen y sufren hambre,  
pero los que buscan al Señor no carecen de nada.

Vengan, hijos, escuchen:  
voy a enseñarles el temor del Señor.  
¿Quién es el hombre que ama la vida  
y desea gozar de días felices?

Guarda tu lengua del mal,  
y tus labios de palabras mentirosas.  
Apártate del mal y practica el bien,  
busca la paz y sigue tras ella.